

EL DUEÑO

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

El presupuesto de la paz

Es difícil precisar si esta frase significa una opinión general, condensada en breves palabras por un hombre de talento, ó si, por el contrario, la opinión ha nacido á consecuencia de la frase. Es la eterna cuestión de siempre en los fenómenos sociales, en los que nunca se sabe distinguir, entre dos hechos ligados estrechamente, cual de ellos es la causa y cual el efecto: es la duda de Figaro cuando quería dilucidar si en España no se escribía porque no se leía ó si no se leía porque no se escribía. A primera vista parece indudable que el pensamiento del presupuesto de la paz es parto, únicamente, de la imaginación de Castelar: la opinión, podría argüirse, no ha podido producir esta frase cuando no hay completa conformidad con el pensamiento que encierra. Tolstoi diría lo contrario; es decir, que cuando la frase ha hecho fortuna, es que refleja la opinión de las masas, aunque una parte de estas se manifieste en contra, porque muchas veces oponerse á una cosa no es mas que una forma de darle la sanción.

Nosotros, en este caso, somos de la opinión del famoso escritor ruso, esto es, que creemos que si el pensamiento expresado en la frase de Castelar, que encabeza este artículo, se ha comentado y discutido y hasta condenado, es porque la opinión pública en España vá en busca, decididamente, de un presupuesto de la paz.

Si esta fórmula se ha combatido por algunos, si esta aspiración ha sido desconocida por otros, si, en fin, no se ha visto con claridad la necesidad que tenemos de que se aplique formalmente, no es porque sea inexacta ó inoportuna, sino porque se ha querido dar de ella una mezquina explicación que no determina con pureza el pensamiento que encierra.

La masa general de la nación desea el presupuesto de la paz, pero no como una fórmula vaga que tienda á combatir al Ejército, sino más bien como una pauta, á la que se han de ajustar nuestros gobiernos en el camino de la regeneración de nuestra Hacienda.

La nación quiere el presupuesto de la paz y de la economía en todas las Dependencias del Estado, en donde un ejército de empleados está en perpétua guerra contra las arcas del Tesoro, á fuerza de cobrar cuantiosos sueldos, nó para defender la nación sino para empujarla al abismo á pasos agigantados.

El pueblo quiere el presupuesto de la paz en nuestros campos, á fin de que se proteja la agricultura, primera fuente de nuestra riqueza nacional; quiere el presupuesto de la paz para que, al calor de esta, florezca la industria que permitiría á España arrancarse de la tutela extranjera, haciendo posible la fabricación de objetos que hoy tenemos que pagar á elevados precios mas allá de las fronteras; lo quiere en la apertura de comunicaciones, que determinarían

el engrandecimiento de nuestra patria, de la cual hoy, muchas provincias, solo se encuentran en el mapa, á fuerza de ser difícil llegar hasta ellas, faltas como están de carreteras y de vías férreas; lo quiere, en fin, en el orden, en la economía, en la seriedad de la administración, y, sobre todo, en que se evite ese derroche de promesas nunca cumplidas, esa farsa parlamentaria en que parece que solo se trata de hacer burla de las provincias en beneficio de la política menuda de Madrid.

Por esto creemos que la frase de Castelar ha hecho fortuna, y que el presupuesto de la paz se impondrá, á pesar de la oposición de algunos y quizá por esta misma oposición.

L.

Mahón Noviembre 1892.

LA SEMANA

Extranjero

EL DESPACHO DE EMS

Entre todas las revelaciones que ha hecho Bismark desde que fué alejado del poder por Guillermo II, ninguna tan perjudicial para el ex-canciller ni de tan deplorable efecto, como la confesión del cambio introducido en el despacho de Ems—causa ocasional de la guerra franco-prusiana—por el que era entonces primer ministro del Rey de Prusia.

Resulta, en efecto, que ese famoso despacho de cuya última redacción dijo Moltke: *Esto era antes una llamada: ahora es un toque de guerra*, adquirió, al ser extractado por el ex-canciller, un tono mucho mas agresivo que el que tenía en su primitiva forma.

Decía el texto primitivo:

«El conde Benedetti, que ha tenido esta mañana una conversación con el Rey á consecuencia de la cual fué un ayudante de campo á comunicar al encargado de Negocios de Francia que el Principe de Hohenzollern había confirmado por escrito al Rey la renuncia de su hijo, declara (Benedetti) que ha recibido, despues de su conversación con el Monarca, un nuevo telegrama del duque de Grammont por el cual estaba encargado de solicitar una nueva audiencia á fin de que el Rey: primero, apruebe la renuncia del Principe; segundo, dé la seguridad de que esa candidatura no será presentada de nuevo en lo porvenir. El Rey envió otra vez á su ayudante de campo á Benedetti para participarle su aprobación espresa de la renuncia.

En cuanto al segundo punto, S. M. se ha referido á lo que había dicho por la mañana á Benedetti. Sin embargo, este solicitó una nueva entrevista. Despues de esto, S. M., por la tercera vez, envió á las seis de la tarde, á la residencia del conde Benedetti, que se hallaba comiendo, para responderle que el Rey debía rehusar nuevas discusiones acerca de las declaraciones obligatorias para lo porvenir; que lo que había dicho por

la mañana era su última palabra sobre el asunto, y que no podía hacer más que referirse á ello. Benedetti manifestó, por su parte, que se contentaba con esta declaración.»

Véase ahora el despacho tal como fué teleografiado á los representantes de la Confederación de la Alemania del Norte en el extranjero, y como se publicó en Berlin, con arreglo á la redacción de Bismark:

«Comunicada oficialmente al Gobierno francés por el de Madrid la noticia de la renuncia del Principe de Hohenzollern, el embajador de Francia ha solicitado del Rey que le autorizase para telegrafiar á París que S. M. el Rey se obliga para siempre á no dar su consentimiento si los Hohenzollern presentaban de nuevo su candidatura. Despues de esto, S. M. el Rey rehusó recibir al embajador francés, y le hizo decir por el ayudante de campo de servicio que no tenía nada que comunicarle.»

Dada la importancia que las cuestiones de forma tienen en los asuntos diplomáticos, la transformación operada en el despacho, al extractarlo, acentuó su significación extraordinariamente.

Es seguro que, de todas maneras, la guerra hubiera estallado, por la obstinación y la ceguedad de los gobernantes franceses y el interés que tenían los alemanes en cimentar su unidad sobre una campaña victoriosa como la de Bohemia. Mas no por eso deja de ser grave la responsabilidad de Bismark al precipitar por si los acontecimientos, y asombra la fria tranquilidad con que confiesa su acción y refiere la frase de Moltke antes citada. El hombre de la *force prime le droit* está retratado de cuerpo entero en este incidente.

No hay que decir que los periódicos franceses, que siempre acusaron á Bismark de haber falsificado el famoso despacho de Ems, truenan ahora contra aquel con motivo de su reciente declaración acerca de este asunto.

Tambien en Alemania, y en un país neutral como Inglaterra, ha producido la confesión del ex-canciller el efecto contrario del que él sin duda esperaba.

La *Germania*, periódico católico alemán, dice:

«Los buenos alemanes fueron á batirse animados de la convicción de que se trataba de una guerra santa, de defensa patriótica contra un ataque frívolo é injustificado de los franceses, y de que defendían el honor del Rey Guillermo, groseramente injuriado por Francia. Todos esos buenos alemanes no eran mas que marionetas en la mano del hombre de hierro y de sangre cuya política no admitía ningun freno moral, cuyos cálculos podían ser desmentidos por los sucesos y cuya conducta era absolutamente contraria á los principios que él mismo adoptó luego respecto á las guerras de ataques.»

No menos severo se muestra el *Daily News*:

«El Principe de Bismark confiesa que ha alterado, ó al menos arreglado, el despacho, de manera que provocase un

conflicto inevitable, y para el cual Alemania estaba mejor preparada que Francia. Este hecho tiene gran importancia. Nada contribuyó tanto á aislar á Francia como la creencia general de que había declarado la guerra por motivos fútiles. Esta declaración de guerra hizo el efecto de un rayo en un cielo sereno, pues no había nube alguna en el horizonte. Se creyó que los franceses, por su incorregible vanidad, querían batirse á todo trance, y que despues de que, al retirar la candidatura de Hohenzollern, se había presentado una mejilla, querían que se les presentase la otra. Es lamentable comprender que la responsabilidad moral del crimen mas grande de la historia ha estado tanto tiempo mal apreciada.»

Indudablemente exagera el periódico inglés. La responsabilidad de la guerra franco-prusiana será siempre de los franceses, ó, mejor dicho, de los hombres que en 1870 los gobernaban. Pero la intervención de Bismark en este asunto no es de las que enaltecen la historia de un político.

Acerca de la nueva ópera «Rantzau» del maestro Mascagni, autor de «Cavalleria Rusticana» y del «Amigo Fritz», leemos en una correspondencia de Roma:

No me es posible darles, con completa seguridad de acertar, un juicio sobre la tercera ópera de Mascagni, los *Rantzau*, cantada recientemente en la Pérgola de Florencia, como lo haré á fines de este mes cuando se ejecute en el teatro Costanzi de Roma. Hay una lucha visible por intereses, que nada tienen que ver con el arte, entre los periódicos afectos á las dos casas editoriales de Ricardi y Sonzogno, atenta la primera á deprimir los éxitos del autor de *Cavalleria Rusticana* y á ensalzarlos la segunda. Lo positivo y que he oído de labios de los príncipes Rospigliosi, recientemente llegados de Florencia, es que la primera noche en que se cantó *Rantzau*, por diversas fatalidades el éxito no alcanzó las proporciones, no ya de la *Cavalleria Rusticana*, pero ni aun las que obtuvo el *Amigo Fritz*. En cambio la segunda representación reveló inspiraciones preciosas y mayor conocimiento de la música que en la segunda ópera de Mascagni, siendo apiaudidísimos el segundo y tercer actos. El juicio general es que la ópera *Rantzau* habría sido un nuevo triunfo para el joven compositor, si sacrificando menos á la escuela wagneriana hubiese seguido los ejemplos de Bellini y Donizetti en la melodía de su música italiana.

De una carta de París entresacamos los siguientes párrafos:

«En la Cámara sesiones agitadas, primeros actores en la escena... quiero decir, ministros y diputados en la tribuna. En la Opera brillante ensayo general de *Sanson et Dalila*, la obra nueva de Saint Saens; en la Opera Cómica, el anuncio de *Werther*, de Massenet, para la semana próxima. He ahí, pues, sucesos bas-

tantes para relogar a segundo término las bombas cargadas de dinamita y las mujeres descuartizadas. Los dos jefes más celebrados, después de Gounod, de la escuela francesa, van á dar una producción que añadirá nuevos laureles á los que han conquistado á costa de largos años de luchas y dificultades. Fuerza se hace confesar con sinceridad y en alta voz que las obras de Camilo Saint Saens eran conocidas y muy apreciadas en el extranjero, cuando aquí se negaba aun mérito y talento á su autor. Hoy, aquel maestro ha obtenido una celebridad que crece cada día y tiene sus fanáticos y sus detractores, como todos los que gozan de renombre literario ó artístico.

El ensayo general de *Sanson et Dalila* hizose ante un auditorio tan brillante como el de una primera representación, vistiendo los hombres de frac y yendo las señoras cubiertas de diamantes. Desde un mes antes, se acudía á todas las intrigas imaginables para ser invitado, al objeto de saborear la primera impresión y para tener el gusto de ser visto en sitio donde no puede concurrir todo el mundo. Con una sola audición no me es posible juzgar la nueva obra de Saint Saens, pero sí puedo adelantar que contiene páginas soberbias, como la escena en que Sanson hace girar la rueda, el dueto entre él y la seductora mujer que ha de perderle, y otros en los cuales la idea melódica me ha parecido que se hallaba algo sofocada por los abundantes detalles de la orquestación. Como músico Saint Saens se encuentra entre la convención clásica de las viejas óperas y la concepción nueva del drama lírico, en el que se funden el canto y la letra, y las arias y duos no se destacan, como se destacan todavía en las óperas de Gounod. De ahí resulta que si el pequeño grupo conocedor á fondo de la ciencia musical, se siente contento y feliz, no ocurre otro tanto con la multitud, la masa del público, la cual no puede apreciar todas las bellezas de un arte quintesenciado y no logra repetir ninguna melodía, ninguna de aquellas cantinelas que se incrustan en la memoria y que se escuchan siempre con agrado. Perdónese-me esta explicación acaso demasiado larga, pero que he dado porque entiendo que resume con exactitud la impresión general que causan las obras musicales de la nueva escuela, y de la cual no escapan ni el *Henri VIII* de Saint Saens ni su *Sanson et Dalila*.

La línea telefónica más larga del mundo es la que hay entre Nueva York y Chicago. Tiene 1.520 kilómetros de longitud.

Hace años solamente, ¿se creería posible hablar á tal distancia? ¿Y podría creerse que pudiera transmitir la electricidad la onda sonora sin que se desvaneciera?

La comunicación telefónica entre Nueva York y Chicago se hace por medio de dos hilos de cobre de 4 milímetros de diámetro, pesando 110 kilogramos por kilómetro, teniendo, por consecuencia, los 3.040 kilómetros de hilo un peso de 375 toneladas de cobre. Esta cifra podrá hacer apreciar el porvenir que abre el teléfono á las minas de cobre.

Para sostener esta carga se han colocado entre Nueva York y Chicago 42.750 postes, de 12 metros de altura; casi todos de cedro.

Los gastos de instalación fueron tales, que al hacer la tarifa para la inauguración, se fijó en 45 pesetas el precio de una conversación de cinco minutos. Por esta cantidad bien se puede ser lacónico.

La primera conversación que ha cru-

zado los hilos ha sido puramente de cortesía y ha tenido lugar entre el profesor Graham Bell y W. William Hubbans, que instaló la primera línea telefónica establecida para la Exposición del Centenario de 1876.

Nacional

El alcalde de Madrid, señor marqués de Cubas, dirigió á la comisión de Gobierno interior del ayuntamiento la siguiente carta:

«Al tomar posesión de la alcaldía tuve el honor de manifestar al ayuntamiento, con claridad, mi propósito inquebrantable de consagrarme sin descanso á moralizar la administración, introduciendo en ella severas economías.

Al efecto, y como exigencia de mis planes, de acuerdo con las reclamaciones energicas de la opinión pública, considero indispensable, guardando todo género de respetos personales y reglamentarios, proponer á la comisión se digne acordar se eleve á la aprobación del ayuntamiento la cesantía de los empleados siguientes:

- Señor Salaya, secretario general.
- » Gargollo, oficial mayor de secretaria.
- » Traspaderne, jefe del negociado de policía urbana.
- » Moreno López, de beneficencia.
- » Merlo, de estadística.
- » Jaquete, de ensanche.
- » Mancebo, de gastos.
- » Robles, de arbitrios.
- » Tabernillas, del Negociado primero.
- » Vela, de contabilidad.
- » Cano, de deuda.
- » Avizanda, contador.
- » Heredia, segundo jefe de estadística.
- » Gascón, segundo jefe de hacienda.

Reunida la comisión acordó desglosar de esta lista á los señores Salaya y Avizanda que habian solicitado su jubilación, la cual fué informada favorablemente, y presentar al consistorio dictamen proponiendo la cesantía de los citados empleados.

El ayuntamiento aprobó los dictámenes referidos, siendo el señor marqués de Cubas felicísimo por la Memoria que se leyó, en la que se pone de manifiesto la desbaratada administración municipal, y en la que se patentiza que el déficit excede de la cantidad que se decía.

El alcalde rehusó el voto de confianza que querian darle.

Conviene que el comercio esté sobre aviso por la gran cantidad de moneda falsa que circula en varias poblaciones del Sur y mediodía de España.

Por algunos pueblos de Murcia, Alicante y Valencia circulan duros falsos con el busto de Alfonso XIII del año 1889. Son de plata pero tienen de 25 á 80 centigramos menos de peso que los legítimos; y entre otras diferencias que pueden tambien encontrarse resalta mucho el que carezca de tilde de la *n*, leyéndose *Espana* y que la flor de lis del borde está muy poco marcada.

También por varias provincias circulan billetes falsos de cien pesetas con el busto de Goya, distinguiéndose de los legítimos en que el papel de aquellos es mucho más grueso que el de estos.

En vista de las dificultades que á cada momento surgen para que los comerciantes é industriales puedan dar

cumplimiento á lo que se preceptúa en la nueva ley del timbre, el señor Minuesa, como presidente del Circulo de la Unión Mercantil é Industrial, hizo entrega al señor ministro de Hacienda de tres razonadas exposiciones, pidiendo en la primera se declare que los libros copiadores de cartas sólo deberán satisfacer á razón de 2 1/2 céntimos por hoja, sin las cinco pesetas que se exigen indebidamente por la primera.

En la segunda, que se aclare cuáles son los comerciantes que, con arreglo á la nueva ley, deben llevar libros de contabilidad, y por consiguiente, cumplir con la referida ley, por más que el Código de Comercio sólo califica como tales á los que se hallan inscriptos en el registro mercantil, y esto pudiera dar lugar á dudas y formaciones de expedientes que á todo trance conviene evitar; y en la tercera se hace presente que, siendo de todo punto imposible llevar al juzgado los libros que ya están en uso para las diferentes contabilidades de las casas de comercio que por mandato legal tienen necesidad de llevarlos, á fin de que sean reintegrados desde primeros de año con arreglo á la nueva ley del timbre, por los gravísimos perjuicios que se irrogarían á los comerciantes é industriales, que pondrían el secreto de sus industrias respectivas á merced de todo el que quisiera enterarse de ello, lo que influiría en menoscabo de su crédito y es contrario á lo que terminantemente expone el Código de Comercio, procede en su consecuencia autorizar á los interesados para que ellos mismos, en su casa y bajo su responsabilidad, puedan añadir en timbres móviles á cada una de las hojas los necesarios para que estén reintegrados los folios que faltan por llenar con arreglo á lo que previene la nueva ley.

Como los argumentos que se exponen anteriormente son por todos conceptos equitativos y justos, es de suponer que el señor ministro de Hacienda se apresurará á dictar las convenientes órdenes en armonía con la petición del Circulo Mercantil.

Prosiguen los trabajos de salvamento del acorazado inglés «Howe» que son compatibles con el estado del tiempo y con la impetuosa corriente de las mareas.

Se han colocado por el interior unas traviesas de hierro convenientemente perforadas para recibir los pernos que atraviesan de fuera adentro, sujetando la armadura con tuercas de presión.

Diez buzos se ocupan alternativamente en forrar por el exterior las brechas del casco con tabloncillos que luego serán frisados y forrados con lona alquitranada y *cautchout*.

Las bombas portátiles de vapor instaladas en el «Howe» funcionan sin descanso, habiendo desalojado el agua de algunos departamentos, en donde aun axistian pesos de que es conveniente alijar el barco. Entre ellos están comprendidos buen número de proyectiles de las piezas de artillería de 67 toneladas. Cada uno pesa 700 gramos, y miden un metro veinte centímetros de diámetro.

Bateas del servicio del arsenal reciben esos efectos.

También se han extraído de las bodegas bajas cajas de rancho y sacos de víveres averiados y algún carbón.

Ha sido, además, enmendada un ancla de popa, tendiéndola al O. SO., ó sea en dirección del castillo de San Felipe, con objeto de que al conseguir la flotación del buque salga este de popa, ó al revés de como encalló.

A los remolcadores *Hermes* y *Belos* se

incorporará en breve el *Neptuno*, otro vapor de la compañía que ha contratado el poner á flote el acorazado inglés.

Los ingenieros de la sociedad de salvamentos se prometen que la operación magna quede realizada en las mareas del próximo plenilunio, que corresponden á los primeros días de Diciembre.

El ministro de Marina ha autorizado al capitán general del departamento de Cádiz para que se faciliten los elementos técnicos y materiales á fin de que se proceda á las pruebas de resistencia y velocidad de las carabelas *Pinta* y *Niña* construidas en Barcelona por cuenta del gobierno norte-americano.

Dichas pruebas no pudieron realizarse en la capital de Cataluña por concurrir los mencionados barcos á la barra de Saltés durante la estancia de Su Majestad la Reina en Huelva.

Parece que el coronel del regimiento infantería de Zamora de guarnición en Coruña, hállase animado de los mejores deseos para que la banda de música de dicho cuerpo haga una expedición á Chicago, con motivo del gran certamen internacional de bandas y orfeones, que tendrá lugar en el mes de Mayo del año próximo.

Días pasados se presentó para el cobro en las oficinas de la Sucursal en Barcelona del Banco de España un talón por valor de 31.000 pesetas que después de satisfecho resultó ser falso.

De las pesquisas practicadas, vino en conocimiento de que el estafador había sido empleado en la sucursal del Banco.

Local

Lo que en números pasados calificábamos de hecho posible, congratulándonos con la esperanza de su pronta realización, ha pasado á la categoría de hecho consumado. Nos referimos á la organización en esta ciudad, de una sociedad de velocipedistas, que quedó hace algunos días constituida con el nombre de «Centro velocipédico mahonés», habiendo establecido su domicilio social, ó sea, la estación de parada, en un local de la calle de San José, que se inaugurará, según se nos dice, la semana próxima. En la puerta de la estación velocipédica, se colocará un escudo con los atributos de este género de *sport*. Ahora solo falta ver á los *sportmen* recién asociados, luciendo sus habilidades por las carreteras de esta isla y adiestrándose para alcanzar premios en concursos como el que resultó desierto en las fiestas de Septiembre, ó en los que no dejan de celebrarse frecuentemente en Barcelona.

Nuestros lectores y los lectores agenos hacen, sin duda, más caso de esperanzas que de consejos, y ante la perspectiva de un *gordo* no se arredran ni siquiera por ese dichoso uno por ciento, que es como el pecado original que mancha todos los pagos hechos por el Gobierno.

De las administraciones de loterías de esta ciudad han desaparecido esos góticos billetes de última moda que han de constituir el documento más interesante desde ahora hasta el 23 del presente mes, en que se clasificarán unos como papel moneda y otros en papel para la basura.

Como con agotarse los billetes no se ha agotado el entusiasmo del público, es más que probable que las administraciones reciban nueva remesa de los tan

codiciados billetes. ¡Y pocos pretendientes que tendrán con el premio de ocho mil duros que ha caído, en la presente semana, á algunos de nuestros convecinos, como para hacer boca!

**

El elegante teatro del «Circo Colón» ya á inaugurarse esta noche como tal teatro, con el debut de la compañía de zarzuela que llegó á esta ciudad el jueves. La función elegida es la preciosa leyenda de Marcos Zapata y música del maestro Marqués titulada *El anillo de Hierro*. Entre el personal de dicha compañía, figuran las aplaudidas tiple señoras Bargaglia y Castillo y el bajo señor Carbonell, conocidos ya en esta ciudad de temporadas anteriores.

Dada la concurrencia de socios que acostumbran á asistir al «Circo Colón», no cabe duda que se acrecentará más todavía con el aliciente de las funciones de zarzuela, y en mayor grado siendo estas como la que va á abrir la serie de las que han de representarse.

**

También en el casino «El Isleño» habrá esta noche función teatral, siendo probable que se represente un aplaudido drama que siempre es oído con gusto en nuestros teatros.

**

El viernes de la semana que hoy termina se celebraron, en la parroquial Iglesia de Santa María, un solemne funeral y misa de *requiem* en sufragio del alma de la Sra. D.^a María de los Dolores Calabria y Galicia, como muestra de gratitud al señalado favor que dicha señora (q. e. p. d.) hizo á la beneficencia mahonesa con los cuantiosos legados de que tienen noticia nuestros lectores. Al acto, concurrieron todas las Autoridades y muchas personas visibles de esta población, habiéndose circulado

las invitaciones á nombre del Sr. Obispo de esta Diócesis, y del Sr. Alcalde Presidente de nuestro Ayuntamiento, á quienes agradecemos la que tuvieron la atención de remitir á EL PUEBLO.

Es de creer que cumplido este deber religioso con la memoria de la caritativa finada, nuestro digno Cabildo municipal estudiará el modo de consignar, de un modo permanente, la gratitud que todos sentimos por esa señora que, oriunda de Mahón, tan señalada muestra de aprecio ha dado á esta *roqueta*.

**

Teatro principal.—El domingo pasado se inauguró en dicho coliseo, la temporada lírica del presente año, habiéndose puesto en escena la ópera *Ruy Blas*, la que, con *El Barbero*, ha figurado en los carteles de la semana que hoy fine.

La ópera *Ruy Blas* no se había oído en Mahón en estos últimos años, de manera que, á la espectación natural producida por escuchar á una compañía en que todos los artistas eran desconocidos de nuestro público, se unía la circunstancia de que la obra no pertenecía á la serie de las que todos los años suelen figurar en el repertorio.

En conjunto la ejecución de *Ruy Blas* complació á los numerosos concurrentes al Teatro, que lo llenaban casi por completo. La tiple dramática Sra. Ancarani, que desempeñaba la parte de D.^a *María de Neubourg*, posee una voz sonora y afinada y canta con mucha seguridad, circunstancias que hacen de ella una verdadera artista.

La contralto Sra. Rizzieri que desempeñó la parte de *Casilda* tiene buena voz y buen estilo de canto, lo que hace pensar que seguirá con éxito el camino del arte que ahora emprende.

La parte del protagonista corrió á cargo del tenor Sr. Rogino, quien, aun-

que de voz no muy potente y de no prestar mucha sonoridad á las notas graves, emite, en cambio, con seguridad las agudas, resultando un buen artista y buen cantante.

Desempeñó la parte de D. *Salustio de Bazán* el baritono Sr. Fontana, que posee una voz agradable, sobre todo en las notas agudas, cantando con mucha corrección.

De las demás partes de la Compañía no nos ocupamos en esta revista, atendida la poca importancia de sus respectivos cometidos.

Los coros y orquesta, bajo la inteligente batuta del Maestro Sr. Bellissimo, bastante bien dados los pocos ensayos de la obra.

Para no cansar demasiado á nuestros lectores, dejamos para el próximo número, la reseña de *El Barbero de Sevilla*, que se cantará por tercera vez esta noche, con la variante de que el papel de Almaviva, que desempeñó, en las dos representaciones anteriores el Sr. Latino, correrá á cargo del Sr. Rogino.

**

Esta tarde habrá como de costumbre, baile en el casino «El Progreso» de San Luis.

**

La Sociedad Filantrópica del casino «El Recreo» celebrará á las 11 de la mañana de hoy en las Casas Consistoriales Junta General ordinaria.

**

Las sociedades «Consey», «Isleño», «Circo Colón», «Progreso» de San Luis y «Tertulia Republicana Coalicionista» de dicho pueblo, anuncian para conocimiento de los señores socios haber adquirido los billetes de la lotería de Navidad que á continuación insertamos, cuyas participaciones se han empezado á repartir.

El Consey, billetes números 10.940 y 48.542.

Isleño, billete número 41.206.

Circo Colón, billete número 38.327.

El Progreso (San Luis), 48.548.

Tertuliana Republicana Fraternidad (San Luis), 49.461.

El velero mayor del mundo

Hoy día se ha extendido la idea de que los buques de vela deben desaparecer de la navegación y que solo deben construirse vapores, pues solo éstos se hallan en condiciones para satisfacer las exigencias actuales de un rápido transporte. Esta idea es solo admisible en parte. En mares relativamente estrechos como el mar del Norte, el Báltico y el Mediterráneo con sus desfavorables vientos, los vapores van poco á poco sustituyendo á los buques de vela, los que aun navegan son viejos cascarones que se utilizan hasta que se vayan gastando; veleros de pequeñas dimensiones como bergantines y goletas rara vez se construyen.

Para viajes largos, como á San Francisco, Pacífico, Australia, la India etc., se hace el tráfico de mercancías aun hoy casi con buques de vela y rara vez sucede que á Hamburgo ó Bremen se despachen vapores con carga, exceptuando vapores-correos.

Los veleros que se emplean en estos largos viajes son generalmente barcos de dimensiones extraordinarias; magníficos veleros que compiten con los vapores por la mucha carga que pueden llevar; un vapor de igual tonelaje, debería tener unas dimensiones exorbitantes, si se tiene en cuenta el espacio que ocupa la maquinaria y el carbón y en largos viajes por el consumo de carbón no resultaría beneficioso.

la ópera, bien pronto, desde las primeras notas, sería el rey de ella; pero figuraos que tiene la manía de la ciencia. ¡La química y la medicina! No viene á las sociedades y concurrencias sino para llegar más pronto á la facultad... Desdén el arte, el teatro y los artistas... En una palabra, es un loco que deja escapar la ocasión y vuelve la espalda á la gloria y á la fortuna.

—¿Quién ha sido su maestro de música?

—Dicen que él mismo. No tiene el menor antecedente. Ha cantado hace dos días en casa de un banquero, donde ha hecho furor. El solo parece que no lo ha conocido.

—¡Bah!—dijo el amigo á quien la exageración producía una reacción en sentido contrario:—tendremos todavía un fenómeno más, como tantos otros que hemos visto desaparecer. Uno de esos prodigios que los salones parisienses ponen en evidencia por algunas noches. Amigo, dudará de la habilidad de vuestro aficionado español, hasta que no me lo hayáis hecho oír á todo mi sabor.

—Inmediatamente, si quereis, replicó Mr. Champein. No se da ningún tono con la música; es un joven que nunca se hace de rogar.

Se escuchó una fantasía de Creutzer que tuvo un éxito de grande entusiasmo. Pero el amigo no oía más que con un oído, no apartando sus ojos del español. Prevenido por Champein, el conde de Balk dijo una palabra al oído del joven desconocido, y éste, sin más ceremonias y sin hacerse de rogar, se puso á cantar uno de los trozos más difíciles y más admirados del *Matrimonio secreto*.

Fué un verdadero golpe teatral. Voz, método, ligereza, fuerza, gracia, elegancia, adornos, expresión, todo era perfecto, maravilloso, increíble en el ejecutante. Nunca la suave melodía de Cimarosa se había visto más dulcemente interpretada. Jamás la música en sí misma había producido nada más delicioso, más simpático, más encantador. En medio de una salva de aplausos, el amigo se levantó y corrió hacia el

III

LA CARRERA DEL SABIO

El primer acto público de la carrera científica de Orfila, una vez conseguido el título legal á que aspiraba, fué abrir una escuela privada de química, que instaló en la calle de la «Croix-des-Petits-Champs», inaugurando el primer curso en el mismo año de 1811, en que se recibió de doctor. (1) En nuestro país, tan dado á la empleomanía, en que la ciencia no es más que un medio de obtener un título, y el título no sirve para otra cosa que para alcanzar un empleo, no se concibe qué éxito ni que fruto metálico puede proporcionar una enseñanza privada, destinada pura y simplemente á divulgar los conocimientos químicos, á difundir la ciencia por la ciencia. Y, sin embargo, ese sistema de enseñanza, es decir, la agrupación de varios discípulos junto á un maestro que les explica á su manera los hechos, los fenómenos y las teorías, es el sistema histórico, es el que siguieron los filósofos grie-

(1) En unas conferencias históricas sobre «La España del siglo XIX», dadas en el Ateneo de Madrid durante el curso de 1885-86, D. Luis Simarro, en la conferencia 25^a, bajo el tema *Mata y la Medicina legal—Orfila y la Toxicología—La ciencia médica y las teorías modernas ante los tribunales y la ley*, dió algunos datos referentes á la vida de Orfila, y dijo que su escuela se abrió en la *rue du Bac*. Como no cita fechas, es difícil comprobar algunos hechos que apunta. Nosotros, ateniéndonos á lo que decimos en el texto, consignamos estas diferencias, sin juzgarlas.

Precisamente el año último se han construido muchos buques de vela de grandes dimensiones; el año 1890, de los buques construidos en Inglaterra solo el 7 por 100 eran de vela, mientras que en 1891 se elevó al 25 por 100. Esto es un hecho satisfactorio, pues además de los buenos marinos que salen de los buques de vela, produce un verdadero placer el admirar esas obras maestras de la arquitectura naval. Todos los grandes veleros del mundo se construyen hoy día de hierro ó acero.

Antes se consideraba como barco muy grande el que tenía tres palos. Hoy no sucede así: la mayor parte de los grandes veleros, los que suelen tener más de 2.000 toneladas de registro, tienen cuatro palos, y centenares de estos hermosos buques navegan por todos los mares. Un buque de 2.000 toneladas de registro tiene unos 90 metros de largo, 13 de ancho, y lleva una tripulación de 25 á 30 hombres. Casi todos estos buques tienen una pequeña máquina de vapor (donkey) para cargar, descargar, mover las bombas y atracar, como también para el servicio de los aparejos, pero no se puede emplear para el movimiento del buque. Mientras que antes solo había en cada palo cuatro velas, una sobre otra, se ven hoy hasta siete, es decir, en su altura se han acortado para evitar las grandes superficies de velas poco manuable. El velamen moderno es pues mas bajo y mas ancho.

Los grandes veleros suelen hacer viajes extraordinariamente rápidos; hay viajes trasoceánicos de nueve nudos por hora y ha sucedido que buenos veleros han navegado 24 horas seguidas á 15 nudos por hora.

El máximo de rapidez hasta hoy es 16 nudos. (Un vapor de carga hace de ocho hasta 12 nudos.)

Recientemente se han ido agrandando estos barcos y ya los cuatro palos no eran suficientes. Hace dos años se construyó en Escocia un velero francés de cinco palos llamado *France*. El año pasado se decidió un armador alemán á construir un buque aun mayor, que se botó al agua en Diciembre de 1891, y emprendió seguidamente su primer viaje. Este buque es el *Maria Rickmers* que fué construido, lo mismo que el *France* en el astillero escocés de Clyde, de donde vienen los mejores buques. Es de acero y está provisto de todas las mencionadas mejoras.

Delante, sobre cubierta, se hallan dos pequeñas torres para los faroles, pues es de gran importancia que alumbrén bien; antes se colgaban estas linternas por la parte de afuera de la obra muerta, pero á menudo se apagaban con el viento fuerte y la mucha mar; esto no es posible en estas torres herméticamente cerradas. En ese mismo sitio se halla el torniquete para el ancla; ésta se eleva por vapor. Entre los dos palos delanteros se halla sobre cubierta una casilla con los camarotes de la marinería; además hay una caldera de repuesto, como lá tienen todos los grandes veleros. En el medio se halla otra casilla llamada de puente con las habitaciones del capitán y oficiales, comedor y algunos camarotes para pasajeros, entre ellos uno para el armador.

Antes se daban las órdenes desde la popa; ahora tiene el piloto de guardia su puesto en el medio del buque, pues siendo los buques muy largos no se pueden dominar las maniobras del velamen. También la rueda del timón se halla á proa en una pequeña caseta, que contiene además cartas y mapas y un camarote para el capitán. Un timón de reserva se halla á popa; un puente atraviesa el buque de una punta á la otra; en una

caseta que hay en la popa hay algunas otras habitaciones.

La altura de los tres mástiles delanteros, ó sea el trinquete y los dos mayores, es de 60 metros. La tripulación se compone de 42 hombres. El velero lleva un bote de vapor, dos salvavidas y dos chalupas. El adorno principal del buque, la figura de proa, está hecha por un dibujo del renombrado pintor Arturo Bitger, de Bremen. El buque tiene doble fondo para lastre de agua, que es una novedad en buques de vela; y facilita que en muy corto tiempo, después de descargo, se pueda nuevamente hacerse á la mar, mientras que la tomada del lastre en el buque tan grande exigiría varios días.

Como esta clase de buques gigantes por sus grandes dimensiones maniobran con dificultad, necesitan al entrar en los puertos ó en los rios, el auxilio de remolcadores; sin esto muchos puertos estarían cerrados para ellos. Y también cuando se trata de un viaje corto de algunos centenares de millas, como por ejemplo de Hamburgo á Inglaterra ó de Francia á los puertos de carbón de la costa inglesa, se pueden remolcar estos buques, pues el tiempo es dinero.

Mas esas cuentas de remolques, suben, en esa clase de barcos, á cientos de pesos, y esto como otros motivos han obligado al señor Rickmers de proveer al buque con una máquina auxiliar, que mueve una pequeña hélice; la máquina es bastante potente para que el buque solo á vapor pueda andar de siete á ocho nudos por hora, y se debe emplear en mares de mucha calma, donde otros veleros están días enteros sin adelantar un paso y también para emplearse á la entrada en los puertos.

Esté velero, como todos los del señor Rickmers, están destinados para la conducción del arroz de la India por el cabo de Buena Esperanza. Como novedad

lleva un ingenioso procedimiento de ventilación para la carga movido á máquina; por tubos se ventilan todos los compartimientos del buque, evitando así averías en el cargamento. Si este sistema de veleros diese resultados, es opinión de competentes armadores que traerá una completa revolución en la arquitectura naval y en la navegación.

El *Maria Rickmers* de 3.850 toneladas de registro y 6.000 de carga efectiva, tiene una eslora de 375 pies ingleses, 48 de manga y 26 de puntal. Máquina de vapor de 3 cilindros y 750 caballos de fuerza.

El buque tiene una superficie de velamen de 56.800 pies cuadrados; los aparejos unidos unos contra otros darían un cable de más de diez millas inglesas; los sacos de arroz que puede cargar el buque puestos en fila ocuparían 60 kilómetros.

Hace poco ha emprendido su primer viaje á la India, de donde regresará con un cargamento de arroz para los armadores. El valor del buque, del cargamento y del flete subirá á más de 100.000 libras esterlinas, ó sean 500.000 pesos.

(Gaceta Mercantil é Industrial.)



IMPRESA DE B. FABREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

gos, es el adoptado por los verdaderos sabios en sus definiciones y por los verdaderos apóstoles de la ciencia en sus predicaciones. Orfila, si hubiera establecido su escuela en nuestro país y en nuestros tiempos, habríala tenido que cerrar antes de la décima lección, por falta de oyentes; pero en el París de principios de siglo, puesto por los enciclopedistas á la cabeza de un movimiento de difusión científica, que se cobraba con creces el imperio trayendo á la gran ciudad los despojos de todos los museos y las maravillas de todos los palacios de Europa, en ese París, decimos, estaba el terreno abonado para que prosperara en él la atrevida idea del joven sabio que iba á enseñar la química en la patria de Lavoisier.

La nueva escuela vivió, y vivió con éxito notable. Orfila preparaba sus lecciones con un trabajo asiduo, sin dejar nada á la casualidad, como quien sabe muy bien que va á ser discutido y juzgado por esa opinión pública cuyos fallos no suelen ser apelables. Su ciencia, su talento, su incansable laboriosidad constituyeron los elementos que le hicieron triunfar; pero ¿fueron únicamente estas cualidades las que le condujeron á la cima? ¡Ah! indudablemente no. El público quiere algo más que todo esto; quiere la seducción que atrae, tanto como el talento que alumbraba, y Orfila triunfó, en la titánica lucha contra el inmenso vacío que en las grandes capitales halla el desconocido, porque supo seducir al «buen pueblo» de París.

Hemos dicho seducir, y no retiramos la palabra. Orfila tenía una elocuencia elegantísima, que cautivaba á todo el mundo; daba á sus lecciones un realce que quizá otros, aun con mayores conocimientos que él, no hubieran podido proporcionarles; y, además contaba con una infinidad de amigos, reclutados en los círculos más distinguidos de la gran capital. ¿Cómo? He aquí una de las mejores armas, una de las más grandes palancas que pudo utilizar Orfila para distinguirse, y de la que hasta ahora no hemos dicho casi nada, porque en este período de su existencia es cuando realmente sacó parti-

do de ellas. ¡Orfila cantaba maravillosamente! ¡Orfila era el alma de los salones en que se reunía esa sociedad que da tono á la moda y que hace célebres á los hombres con mayor rapidez que pueden hacerlo muchos años de vigiliyas y de trabajo obscuro y silencioso!

Orfila habia aprendido las primeras nociones del canto en Mahón, que le fueron enseñadas gracias al doctor Siquier, si es exacto lo que á este propósito se cuenta. Parece, en efecto, que á consecuencia de un castigo paterno, sobrevino una tartamudez al joven Orfila, recomendándole el citado doctor mahonés que, para hacer desaparecer este defecto físico, cultivara el canto, agregándose á los coros de la iglesia parroquial. Sea como quiera, es indudable que nuestro biografiado poseía una voz admirable, y ya se indicó que, probablemente, á ella acudió para ganarse el sustento, durante los peores días de su estancia en París. La siguiente anécdota, que copiamos de un artículo biográfico citado antes (1), dará la justa medida del gran influjo que su habilidad artística debió tener en los primeros éxitos de su carrera. Dice así el relato á que nos referimos:

«En una noche de invierno, se hallaba reunida la más elegante y distinguida sociedad de París en casa del conde de Balk. Habían concurrido allí los *dilettanti* más célebres y las notabilidades de la ópera italiana. Notábase allí un joven de expresiva y noble fisonomía, que excitaba y atraía á sí todas las simpatías.

—¿Quién es ese personaje? preguntó á sus amigos Monsieur Champein.

—Es un español protegido por el conde: la organización musical más hermosa que he conocido.

—¿Su nombre?

—A fe mía que lo he olvidado. Es un nombre acabado en *i* ó en *a*. Posee una voz incomparable, y si quisiese entrar en

(1) El de D. José Muñoz Gaviria.